

NUESTRO HERMANO REDENTOR

Era necesario que alguien, que no fuera un animal, llevara la inllevable carga heredada de Adán. Varios grandes hombres eran conscientes de ello.

Salmos 38:4:

3 Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. 4 Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí. 5 Hieden y supuran mis llagas, A causa de mi locura. 6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, Ando enlutado todo el día. 7 Porque mis lomos están llenos de ardor, Y nada hay sano en mi carne. 8 Estoy debilitado y molido en gran manera; Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

Así como el sacerdote depositaba simbólicamente el pecado del pueblo sobre un animal, Dios cargó sobre nuestro valiente salvador el insoportable pecado de Adán y sus efectos.

2 Corintios 5:21:

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Él llegó a ser pecado con el propósito que fuésemos hechos justicia de Dios en él. Eso somos: justicia de Dios en él. Ahora podemos pararnos delante de Dios sin consciencia de pecado, culpa o condenación pues nuestros pecados no fueron tapados mediante la repetida acción de un Sumo Sacerdote sino que fueron limpiados mediante la ofrenda de nuestro querido Jesús. Ahora que sabemos que no tenemos culpa hagamos las buenas obras de Jesucristo.

Tito 2:14:

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Hemos sido redimidos y purificados, ahora seamos fervientes en hacer las buenas obras que Dios preparó para cuando nos hiciera Sus hijos.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ya nos limpió completamente, ya confesamos y creímos, ya sabemos que somos hechura suya para buenas obras... Resta solamente obrar las buenas obras.

Israel llevaba consigo la naturaleza de nuestro padre común Adán. La primera naturaleza. A excepción de los israelitas que vivieron en la época de Pentecostés y hayan confesado y creído, el resto tuvo solamente la naturaleza de Adán y por consiguiente solamente estaban identificados con él y su pecado.

Oseas 6:4-7:

4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. 5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale. 6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. 7 Mas ellos, **cual Adán**, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

Singular que use la expresión “cual Adán”. ¿Qué hizo Adán? Desobedeció. ¿Qué hicieron ellos? Lo mismo. Adán, creyendo la mentira del Diablo, pensó que sabía más que Dios. Por eso nuestra vieja naturaleza piensa igual. Misma naturaleza, mismos pensamientos y acciones.

Uno de los grandiosos resultados de la muerte de Jesús es justamente la redención. Si hablamos de redención entonces dejamos implícito la existencia de un redentor o sea alguien que hace la redención posible, disponible y la existencia de un rescate que se paga por esa redención. Necesitamos saber de qué nos redimió y cuál fue el rescate pagado.

Tito 2:14:

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Dice toda iniquidad y quiere decir justamente eso: toda iniquidad, lo cual incluye el pecado de Adán. Cuando una persona nace hoy día nace muerta en delitos y pecados, no obstante hay una manera de librarse de esa situación mediante la creencia y confesión que Jesús es el Señor y que Dios lo levantó de los muertos¹. Jesucristo nos redimió de toda

¹ Romanos 10:9

iniquidad y la manera en que lo hizo fue dándose a sí mismo por nosotros. Él fue el precio del rescate.

Mateo 20:28:

Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Hebreos 9: 11-14:

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. 13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, 14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas [¿para qué todo esto?] para que sirváis al Dios vivo?

Los sacerdotes de la Ley ofrecían machos cabríos y becerros por medio de lo cual se empeñaban en obtener redención de los pecados. Aquí para nosotros el caso es que Jesús se presentó a Dios mediante su propia sangre a través de la cual obtuvo de una vez y para siempre **eterna redención** para todos nosotros.

Colosenses 1:14:

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Efesios 1:7:

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Esta redención no proviene de nuestro trabajo o buena conducta. En cambio es **EN** Jesús y es según las riquezas de la gracia de Dios. Jesucristo fue el rescate pagado por Dios por todos nosotros. Esto no solamente incluye el pecado original de Adán que se pasa de generación en generación de padres a hijos.

Romanos 5:12, 14-18, 21:

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual

es figura del que había de venir. 15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

21 Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

La desobediencia de Adán no costó solamente su caída sino que hizo que todos los que nacieran después de él fueran pecadores aunque ninguno cometiera el pecado que cometió él, sino que nacen en pecado. Así que no hay ser humano que pueda decir que no necesita redención porque aun en el hipotético caso que no hubiera hecho nada incorrecto de todos modos el pecado heredado de Adán lo hace pecador desde el momento de su nacimiento.

Romanos 5:19:

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

1 Juan 1:10:

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Aunque el pecado de Adán pasa de generación en generación infectando a todo hombre, a través de la obediencia y sacrificio del Señor Jesucristo podemos no sólo liberarnos de este pecado sino de todo otro pecado que pudo haber infectado nuestras vidas.

Hechos 10:43:

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

Esto es tan simple como está presentado en este registro especialmente considerando lo mucho que les ha costado a Dios y a Jesús. Nunca hay

que perder de vista que el precio fue la preciosa sangre del Señor Jesucristo.

En el primer nacimiento, nacemos como pecadores y en el segundo nacimiento renacemos totalmente puros sin pecado. Nuestra creencia y confesión son responsables de habilitarlo al Padre a darnos el nuevo nacimiento y de limpiarnos en ese instante de toda iniquidad.

¡Definitivamente el sacrificio de Jesucristo nos redimió de todos los pecados! Uno podría preguntarse cuál fue el rol de los muchos sacrificios y ofrendas que están registrados en la Ley que tenían como propósito el perdón de los pecados para los que se hacían ofrendas. Antes que podamos decir algo acerca del valor de esos sacrificios debe quedar en claro que no había nada adelantado en la Ley para el perdón del pecado de Adán. Nada era capaz de ayudar al hombre a liberarse de eso. Así que la gente nacía como pecadores y continuaban en ese estado aunque hubieran ofrecido todos los sacrificios de la Ley por los distintos pecados registrados en esta. Esta situación cambió sólo cuando el sacrificio de Jesús hizo posible que aunque nació en pecado pudiéramos ser limpiados mediante el confesar y creer. Estos sacrificios de la Ley eran inadecuados y no podían limpiar completa y definitivamente al hombre del pecado y sus consecuencias.

Hebreos 10:1-4:

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. 3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; 4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

¡Por eso lo esperaban tanto al Mesías! Todos los sacrificios que hacían eran una sombra, el tipo, el simbolismo de lo que vendría porque esos sacrificios no podían quitar los pecados. Solamente los cubrían. Era, en todo caso una medida amorosa aunque parcial y pasajera, mientras venía el Cristo que iba a ser un hombre como el que había pecado.

Hebreos 9:22:

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Bueno. Sin derramamiento de sangre no hay remisión y si la sangre es de machos cabríos o toros no pueden quitar el pecado. Entonces ¿qué queda? La preciosa sangre del Señor Jesucristo.

Hebreos 10:6-12:

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. 7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. 8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), 9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. 10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. 11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

Jesucristo solucionó el tema del pecado de una vez y para siempre “de un plumazo” a diferencia de los sacerdotes que una y otra y otra vez se presentaban para hacer sacrificios que a la larga no podían quitar el pecado. El sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados obtuvo para nosotros eterna redención.

Hebreos 9:12:

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Hebreos 10:18:

Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

Este pasaje no dice que no hay más pecado sino que no hay más ofrenda por el pecado. Como el pecado fue quitado del medio al haber sido remitido, entonces ya no hace falta ofrendar una y otra vez. Ahora no hay que sacrificar sino creer en el trabajo finalizado del Señor Jesucristo. El ofrecimiento que hizo de sí el Señor Jesucristo por el pecado fue tan poderoso y completo que no hay más necesidad de ofrendar por el pecado, no sólo por el de Adán sino por los que cometemos en ocasiones de los que también somos limpiados cuando los confesamos al Padre. Todos son limpiados mediante el poder redentivo de la sangre de Jesús.

1 Juan 1:7-9:

7 Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a

nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Todo lo que la Ley no pudo lograr con sus ofrendas y sacrificios lo logró el único e irrepetible sacrificio de Jesucristo en la cruz. Lo que la Ley no pudo lograr con un sacrificio atrás de otro, Jesucristo lo logró de “un solo saque²” con el sacrificio voluntario de sí mismo. Inclusive la Ley era muy compleja. Un sacrificio para esto y otro diferente para aquello otro. Dios a través de nuestro hermano Jesucristo lo solucionó de una vez y para siempre.

Apocalipsis 1:5:

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Lo hizo bien, de una vez y para siempre y COMPLETAMENTE de tal manera que lo único que tenemos que hacer es creerlo.

Ya hemos establecido que Jesucristo nos dio remisión de pecados. Juntamente con esta realidad maravillosa, hay algo más que logró en nuestro favor: Reconciliación con Dios. La Palabra de Dios nos muestra que nosotros éramos enemigos y pecadores alejados de Dios y nuestra confesión y creencia en Jesús nos permitió ser limpiados totalmente y ser redimidos. Ahora somos justos y reconciliados con Dios.

Romanos 5:6-10:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Jesucristo murió por nosotros cuando éramos pecadores y enemigos de Dios. Con su muerte nos reconcilió con Dios y pagó por todos nuestros pecados.

1 Pedro 3:18:

² Manera coloquial de decir de una sola acción.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.

¡Para llevarnos a Dios! Maravilloso. Hemos sido llevados a Dios y ahora es Dios en Cristo en nosotros la esperanza de gloria. Nos fue hecho. No hubo nada que hayamos hecho o que hayamos podido hacer a favor de ello. Nos fue hecho mediante la sangre preciosa de nuestro redentor, el Señor Jesucristo.

Colosenses 1:19-23:

19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, 20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. 21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado 22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; 23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

En otro tiempo éramos extraños y enemigos y ahora que fuimos presentados santos y sin mancha delante de Él somos limpios. Es más que simplemente decir que **estamos** limpios: **Somos** limpios.

Efesios 2:19:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estos son tan sólo algunos efectos del sacrificio perfecto del Señor Jesucristo en nuestro favor. Mediante su muerte nos redimió totalmente de todos los pecados incluido el de Adán, reconciliándonos con Dios. Así que ya no somos más extranjeros ni enemigos con el Padre celestial sino que somos salvos, justos, santificados y reconciliados con Dios y no por nada que hayamos hecho más allá de confesar y creer sino por lo que nuestro redentor hizo ofreciéndose en rescate por todos nosotros.

1 Pedro 1:18-25:

18 Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

Si necesitamos haber sido rescatados quiere decir que estábamos secuestrados, cautivos. Aquí dice que el rescate pagado a nuestro captor para liberarnos no fue ninguna clase de dinero.

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

El precio pagado fue la sangre preciosa (de alto valor, costosa...) de Cristo. Por eso él es el cordero sin mancha, es el agente/ representante redentor, el rescatador y a su vez es la redención o rescate. Jesucristo ejecutó el pago en nombre de Dios y a la vez fue el pago. Fue Dios Quien pagó con y en Jesús nuestro rescate para liberarnos y reconciliarnos con Él.

20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, 21 y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. 22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; 23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Esta es la Palabra del Evangelio que estamos estudiando y anunciando. Cristo murió por nuestros pecados conforme a lo que dicen desde hace miles de años las Escrituras antes que él siquiera naciera.

1 Corintios 15:3:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por [huper] nuestros pecados, **conforme a las Escrituras.**

Colosenses 2:14:

Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

El acta que nos era contraria era la naturaleza pecaminosa de Adán. Ahora nos toca a nosotros vivir a la altura de la quita del acta y sus consecuencias. ¡Fuimos comprados al más alto precio por la sangre preciosa de Jesús!

Este es un trabajo hecho en nuestro favor, pero no va a ser evidenciado o manifestado a nivel de los sentidos, a menos que:

- A - Reconozca lo que fue hecho por mí y
- B - Actúe en conformidad a ese hecho sustitutivo, redentivo y amoroso.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Esta enseñanza fue presentada el sábado 14 de diciembre de 2014 en la Reunión Anual Hispanoamericana.

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Hechos 17:11

autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto